

L'annonce Faite a Marie

Por
RAFAEL
GUIZADO

No puede decirse que sea extraño que esta famosa obra de Paul Claudel haya tenido una entusiasta aceptación de parte de los públicos de América ante los cuales la ha presentado Louis Jouvet. Aunque el concentrado estilo del gran escritor pudiese hacer pensar en una especial dificultad para que el artista establezca franca y completa comunión entre la pieza y el público, hay ante todo, en este delicado misterio de la Edad Media, el milagro de una atmósfera poética que surge de todas las palabras, de todas las actitudes, de todos los silencios, y que no necesita, para ser captada y gozada por el espectador, ni la ayuda de la facilidad del lenguaje, ni la explicación minuciosa de una trama que parece ocultarse voluntariamente para hacer más patente y más grande la belleza de ese singular ambiente de misticismo y de poesía.

Todo en la obra es natural, dentro de la concepción sobrenatural del misterio. El martirio inhumano de Violaine, la dulce virgen víctima del terrible flagelo de la lepra por haber besado castamente al imponente Pierre de Craon, su cruel sacrificio que envuelve el amor y la propia vida, su retiro miserable en donde logra hacer el milagro sublime que vuelve la vida a la niña muerta, fruto del amor de su prometido con su propia hermana, la celosa Mara, y el triunfal retorno al hogar, entre los silencios de la muerte, sobre los brazos fatigados del padre peregrino, ante la desesperación del hombre ajeno y la locura de arrepentimiento de la hermana enemiga. Y el misterio dulce y constante de la anunciación que se realiza en Violaine entre un místico coro de voces angelicales, un paisaje tranquilo de campo y de luz, y una rítmica melodía de campanas santificadas.

Ni Violaine, ni personaje alguno de la obra roban por completo la atención del oyente. Toda la grandeza de la pieza reside en ese conjunto admirable de evocación y de misticismo que hace nobles todas las sensatas palabras del padre cuando anuncia su viaje a Jerusalén, cuando entrega su hija al yerno escogido y canta su propio esfuerzo en el trabajo y en el amor de Dios. Y da igualmente un tono de sobrenatural ternura a la perenne resignación de la virgen, en el momento patético en que descubre su mancha de lepra al prometido, y al despedirse —serena y martirizada— de su madre y de su hermana para ocultar su calvario en la propia soledad de un refugio secreto, y cuando, entre los dolores de la sublime concepción, tras la protesta de su flaca humanidad, logra infundir la vida al cuerpo yerto de la niña y colma así los

maternales anhelos de la arrepentida Mara.

L'Annonce faite à Marie es el triunfo rotundo de la poesía en el teatro. Todos los otros elementos del espectáculo pasan a segundo plano. Los recursos dramáticos tienen allí un minimum de empleo y dan un maximum de rendimiento gracias al vigor sostenido del ambiente poético. El arte teatral, tal como se expresa en esta obra, demuestra su pura individualidad y la vitalidad que justifica su supervivencia a pesar de todas las dificultades de orden material, y a pesar de pasajeros desvíos del público, descontento, sin saberlo, por la ausencia de poesía en la mayor parte de las piezas que se le presentan.

La fervorosa acogida que *L'Annonce Faite a Marie* ha tenido en los países suramericanos es la prueba evidente de la espiritual disposición de nuestros pueblos para comprender ese arte y para emocionarse con él. El envidiable homenaje que se rinde al autor y a los intérpretes con un repetido comentario en el que el público confiesa haber estado en suspenso, pendiente de los labios de cada personaje, sin que ninguno en particular robara por completo su ánimo, sin que en momento alguno las medianas pasiones hijas de la curiosidad, hubiesen privado por sobre el obsesionante y sutil conjunto de armonías expresadas o calladas que van creando la solemnidad del misterio, es al mismo tiempo la firme aceptación de esa principalísima del elemento poético en toda obra de teatro digna de perdurar, y sin el cual la habilidad argumental carece de valor, la fluidez del idioma pierde brillo y la acción total de la pieza no satisface nunca por completo a quienes ven en el teatro, ante todo, una realización artística.

L'Annonce Faite à Marie es, también, un ejemplo claro y perfecto de lo que se ha dado en llamar "la manera de Claudel". Esa mezcla de pureza en el sentimiento, de valor en el criterio, de elaboración en el lenguaje y de inmensa fantasía en la concepción. Y por sobre todo ello; esa extraordinaria inspiración poética que lleva a Claudel de la mano, con paso firme y sin asombro en la mirada por el escondido sendero de los misterios religiosos, de las vidas angelicales, de la solemne vecindad del Más Allá.

Jouvet nos promete una inolvidable tarde artística con su presentación de *L'Annonce Faite à Marie*, en el teatro Colón. El éxito que tuvo su primer contacto con nuestro público, se repetirá hoy seguirá repitiéndose en cada día futuro.